

Lecturas del Ceesem

Vol.1 N°3

1981

DESARROLLO
URBANO
ONIVERSIDAD
DESARROLLO

Desarrollo y estructura del empleo en la ciudad de México: síntesis de algunas tendencias

Humberto Muñoz*

* Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Tabla de contenido

Presentación	4
Manuel Perló	6
Algunas consideraciones sobre los problemas financieros de la ciudad de México	
Beatríz García Peralta Nieto	11
La autoconstrucción de la vivienda en la ciudad de México	
Carlos González Espinosa	16
La ciudad de México: "metropolización" y perspectivas	
Miguel Messmacher	22
La ciudad de México. El proceso de urbanización y la desertificación del espacio rural en la cuenca de México	
Pablo Echeverría Zuno	28
La ciudad y la agricultura	
Héctor Sejenovich	31
La concepción ambiental en el análisis de los asentamientos humanos: el caso de México	
Martha Schteingart	35
Crecimiento urbano y segregación espacial en la ciudad de México	
Luis Unikel	39
Los dilemas del crecimiento de la ciudad de México	
Humberto Muñoz	43
Desarrollo y estructura del empleo en la ciudad de México: síntesis de algunas tendencias	

Gustavo Garza	47
<hr/>	
Evolución económico-demográfica de la ciudad de México en la Nueva España	
Jorge Montaña	59
<hr/>	
Los movimientos sociales urbanos en México	
Joaquín Álvarez Vázquez José Vallejo Bernal	65
<hr/>	
Notas sobre el sistema jurídico del Distrito Federal	
Valentín Ibarra Vargas	77
<hr/>	
El papel económico del transporte de personas en la ciudad de México	
Ricardo Villalpando Ochoa	84
<hr/>	
Políticas de desconcentración industrial de la zona metropolitana de la ciudad de México	
Pablo Ramírez	94
<hr/>	
Problemas del abastecimiento de agua potable a la ciudad de México hasta el año 2000	
Gustavo Garza	98
<hr/>	
La problemática de la ciudad de México	
Gustavo Garza	103
<hr/>	
El proceso de industrialización de la ciudad de México: 1845-2000	
Javier Caraveo Agüero	112
<hr/>	
Pronósticos alternativos para la ciudad de México en el año 2000	
<hr/>	

A partir de la década de los años treinta el proceso de industrialización mexicana ha estado vinculado estrechamente al crecimiento y evolución de la manufactura en la ciudad de México. En esta área urbana se desarrolló el sector manufacturero más amplio y complejo del país, al punto que hay ramas de la industria que sólo existen en la capital, o que concentran la mayor parte de la inversión en el país, o que otorgan la mayor contribución al producto de la rama específica. El desarrollo de la manufactura, además, propició la concentración de los servicios en particular de los más especializados. Se crearon y desarrollaron entonces una gran variedad de actividades de los servicios vinculadas al sector de la transformación de diversas maneras.

El desarrollo de la industria y de los servicios requirió de trabajadores. La población se localizó donde se estableció la industria y donde hubo empleos de servicios bien remunerados. Esto es, a la concentración económica le siguió la concentración de la población. A su vez se necesitaron más inversiones para crear más empleos. Y mientras más empleos hubo, más creció la población.

En efecto, la ciudad de México es, entre las grandes ciudades del mundo, una de las que crece con más celeridad. Los datos disponibles sugieren que desde 1940 hasta la fecha se ha mantenido una tasa de crecimiento anual superior al 5%. Datos oficiales estiman que hacia el final de los años setentas el área metropolitana tenía más de 14 millones de habitantes cuando al principio del decenio la cifra era de 8.4 millones.

Gran parte del crecimiento demográfico ha sido el resultado de los flujos de desplazamiento que se dirigen desde el interior a la capital del país. Los desplazamientos han jugado un papel muy destacado en la formación y existencia de una amplia oferta de fuerza de trabajo y en los cambios de la estructura del empleo. Con el crecimiento industrial fue importante que las empresas contaran con una mano de obra abundante y barata que permitiera la producción de un excedente elevado. Los desplazamientos internos sirvieron para proveer la mano de obra que necesitó la industrialización. Como lo muestran los resultados de las investiga-

ciones fue la manufactura la que absorbió gran parte de la mano de obra transferida de las actividades agrícolas.

Cambios en la distribución de la población por sectores económicos

En la ciudad de México el sector de la manufactura ha desempeñado un papel muy importante en la absorción de fuerza de trabajo desde 1930 hasta 1970, periodo para el que existe información de censos. La manufactura no ha sido débil en cuanto a la generación de empleo, a pesar del mayor peso de los servicios en el conjunto de la ocupación en la ciudad. La dinámica industrial en la ciudad de México, entre 1930 y 1950, trajo un crecimiento relativo del empleo bastante elevado, superior a casi todos los sectores de los servicios. En un segundo momento, de 1950 a 1970, la manufactura volvió a tener un comportamiento definido en cuanto al reclutamiento de mano de obra. Y si bien la tasa de crecimiento fue menor en el segundo periodo que en el primero, dicha tasa fue la segunda en importancia en el conjunto de la economía. La dinámica industrial y sus repercusiones sobre la absorción de mano de obra fueron, en parte, propiciadas por factores como la existencia de un amplio mercado de consumo dominado por sectores de medianos y altos ingresos, la enorme afluencia de mano de obra barata y políticas proteccionistas.

Por otra parte, las tendencias registradas desde 1930 hasta 1970 en el crecimiento de los servicios se pueden resumir como sigue: uno de los resultados más importantes es que los servicios complementarios a la manufactura (colectivos y al productor) generaron un número de empleos relativamente mayor que las otras actividades del terciario (los servicios distributivos —comercio y transportes— y los servicios personales). Esta evidencia cuestiona el carácter del desarrollo de los servicios en una gran metrópoli, ya que las actividades que crecieron más en términos relativos fueron aquellas en que los ingresos promedio percibidos por los trabajadores son más elevados.

Para los años setentas los datos que existen sobre la distribución por sectores de la mano de

obra sugieren que: a) la estructura, en esencia, siguió siendo la misma; b) posiblemente se dio una ligera reducción porcentual de los trabajadores de la manufactura; c) la construcción declinó en la cantidad relativa de mano de obra; d) los servicios distributivos quizás aumentaron en la proporción de mano de obra, y particularmente el comercio que hasta 1970 siguió una tendencia hacia la baja; e) en el resto del terciario hubo probablemente un leve incremento en lo que se clasifica como "servicios" y un escaso aumento en lo que corresponde al empleo del gobierno.

Desde luego, se requieren análisis detallados para evaluar el sentido de los cambios en el último decenio. La crisis económica de 1976 y la recuperación del crecimiento en 1978-79 así lo exigirían. No obstante, la idea que puede trazarse indicaría que las tendencias siguieron su curso histórico a partir de 1950. Esto es, en la ciudad de México la mayor parte de la población se dedica a los servicios. Si se observan ligeros cambios a favor del terciario, dada la estructura que se consolidó hasta 1970, éstos pueden significar, a la vez, aumentos de la población que se dedica a actividades que pagan muy bajas remuneraciones y aumentos en la población que se dedica a actividades que pagan muy altas remuneraciones. En otras palabras, la hipótesis que se sustenta es que durante los años setentas el crecimiento del terciario mantuvo la enorme heterogeneidad socioeconómica de la mano de obra que desempeña estas actividades. No hay ninguna razón para haber esperado otra tendencia o un aumento sustancial en la proporción de la mano de obra que se dedica a la manufactura.

Cambios en la estructura del empleo

El desarrollo urbano-industrial acaecido, implanta como desafío descubrir, explicar e interpretar los cambios de la estructura del empleo, los cuales denotan un amplio proceso de movilidad social ascendente, que coexiste con una distribución del ingreso muy desigual. No se puede negar que ha habido ingreso para una gran parte de los trabajadores. Pero tampoco se puede pasar por alto que una muy buena parte de la población de la ciudad de México

vive en condiciones de pobreza. Que ejerce ocupaciones de muy baja remuneración. Esto es, que su vida cotidiana se desenvuelve en un contexto de escasez que le impide el acceso a bienes y servicios indispensables para la sobrevivencia. Este hecho paradójico es uno de los rasgos más característicos del desarrollo urbano de nuestro país y es conveniente que sea evaluado en sus términos precisos.

Los estudios realizados en la ciudad de México sugieren que el crecimiento de la industria manufacturera y de los servicios complementarios a ésta —como los que se prestan al productor, o sea banca y finanzas, y como los colectivos, o sea, administración pública, salud y educación— han sido las actividades donde se abrieron oportunidades de empleo en ocupaciones de más elevada remuneración. Asimismo, es en estos sectores donde la creación de ocupaciones técnicas ha supuesto un mayor incremento en los niveles de especialización, lo que ha permitido que sea en dichas actividades donde la mano de obra goce de más altos ingresos. Las comparaciones entre sectores permiten sostener que las principales diferencias ocupacionales y de ingresos se manifiestan más intensamente entre los servicios personales y los servicios al productor.

La sociedad capitalina se ha organizado y reorganizado en un movimiento que tiende hacia una enorme heterogeneidad de aparato productivo y una profunda diversificación de los empleos. En la capital se ha creado una parte muy considerable del proletariado industrial del país y sectores medios que son numéricamente muy importantes. También se ha mantenido una capa social integrada por trabajadores manuales no calificados de los servicios que perciben muy bajas remuneraciones. Paralelamente, se ha acentuado la "salarización" de la fuerza de trabajo, lo que se aprecia porque los trabajadores por cuenta propia representan cada vez una proporción menor de la población activa.

Puede decirse que los cambios de empleo más drásticos ocurrieron en la ciudad de México entre 1950 y 1970. En términos generales, las estimaciones que puede hacerse de tales cambios llevan a la conclusión de que hubo un aumento en las posiciones no manuales. Una aproximación más cerca-

na a los datos revela que el grupo de profesionales y técnicos tuvo el incremento más grande, seguido por los directivos y los oficinistas, respectivamente. La ampliación de las posiciones no manuales y en particular la mayor tasa de trabajadores no manuales sobre trabajadores manuales, es una indicación clara del peso que cobraron las clases medias en el sistema de estratificación social.

Los datos para la capital en el decenio de los setenta sugieren la hipótesis de que se han mantenido las tendencias, ya que los cambios en la distribución de empleos de la población han sido francamente pequeños. O sea, ha habido ligeros aumentos en la proporción de los que desempeñan ocupaciones no manuales, pero, a pesar de todo, la mayoría de la población continúa ubicada en puestos manuales.

Para abreviar, los cambios en la estructura del empleo de la ciudad de México se caracterizan por una doble tendencia: aumentos relativos de la población activa que se dedica a ocupaciones no manuales y especialización de la actividad y formalización del mercado de trabajo a medida que se vuelven más dominantes las formas de producción

capitalista y el uso de tecnología.

Estos cambios deben haber inducido y acentuado las demandas de escolaridad de la mano de obra. También es probable que se haya vuelto más difícil trabajar en aquellas ocupaciones de los servicios que reportan altos ingresos y en la manufactura. Durante los años setentas es posible que se hayan reducido las oportunidades de movilidad ascendente y que hayan aumentado las dificultades para ingresar a la actividad en posiciones no manuales. De esta forma la educación seguramente prosiguió sirviendo como filtro para mantener las desigualdades sociales ya que ella misma no es accesible a todos los que forman la sociedad.

Por último, los datos de sectores y de trabajo de los años setentas posiblemente indican que se ha reafirmado una forma de crecimiento que mantiene las desigualdades sociales sin que ello amenace el funcionamiento del sistema a corto y mediano plazo, aunque otra línea de interpretación podría afirmar que este sistema ha sido incapaz de promover cambios más acelerados. Si bien es posible pensar que, a lo mejor, en su ineficacia radica la clave de su permanencia.